

# Sexualidad y usos amorosos en el cancionero vasco

(Sexuality and conduct in lovemaking in Basque songs)

Goicoetxea Marcaida, Ángel

Eusko Ikaskuntza. Miramar Jauregia. Miraconcha, 48.

20007 Donostia

BIBLID [1136-6834 (2006), 35; 135-153]

Recep.: 27.09.04

Acep.: 28.10.05

---

*Tocando como punto de partida el examen de los diferentes Cancioneros vascos, recogidos por algunos de los grandes musicólogos y folkloristas que ha dado este país, se trata de analizar y de exponer aquellos aspectos de la vida sexual y los usos amorosos de nuestros antepasados más próximos, en relación con otras culturas, tema que por su naturaleza ha sido considerado un tanto tabú hasta tiempos relativamente recientes.*

*Palabras Clave: Cancionero. Sexualidad. Amor.*

*Gure herrialdeak eman dituen musikologo eta folklore ikertzaileek bilduriko Euskal Kantutegien azterketa abiapuntu harturik, gure asaba hurbilenen sexu bizitzaren alderdiak eta amodiozko ohiturak arakatu nahi ditugu hemen, beste kulturekin erlazioan jarriz, gai hau, bere izaeragatik, aski tabu izan delarik oraintsu arte.*

*Giltza-Hitzak: Kantutegia. Sexualitatea. Amodioa.*

*En prenant comme point de départ l'examen des différents recueils de chansons basques, recueillis par quelques-uns des grands musicologues et folkloristes de ce pays, il s'agit d'analyser et d'exposer des aspects de la vie sexuelle et les usages amoureux de nos ancêtres les plus proches, concernant d'autres cultures, sujet qui, de par sa nature a été considéré quelque peu tabou jusqu'à une époque relativement récente.*

*Mots Clés: Recueil de Chansons. Sexualité. Amour.*

Uno de los temas más oscuros de casi todas las culturas es el relacionado con la vida sexual y los usos amorosos de la sociedad, muy especialmente de las gentes que desarrollan su vida en el estrecho ámbito del medio rural, sometidos, en el pasado, a determinados condicionamientos religiosos por una parte y, por otra, al efecto fiscalizador que los restantes miembros del grupo social ejercen sobre sus propios convecinos, atentos siempre a cualquier transgresión que pueda llevar a cabo uno de ellos en las normas de conducta de la comunidad.

No hay muchos estudios sobre el tema, pero tenemos, y ya es algo, lo que nos dicen las canciones populares y la letra de algunas danzas recogidas por musicólogos y folkloristas.

Gracias, pues, a ellos nos es posible saber algo sobre la vida sentimental de las generaciones que nos precedieron –en la etapa preindustrial– hace ya muchos años, aportándonos datos sumamente interesantes acerca de sus hábitos de vida, usos amorosos, sexualidad reprimida, embarazo no deseado, problemas del noviazgo, matrimonios concertados, paternidad rechazada, infidelidad, marginación social de la persona que permanece soltera, etc.

Las canciones y la música popular en general, nos facilitan el conocimiento de ciertos aspectos de la psicología del pueblo en sus diversas facetas, al mismo tiempo que nos permiten acercarnos a los sentimientos más íntimos del alma humana, dejando de lado estudios sociológicos complejos y teorías antropológicas más o menos elaboradas.

Llama la atención que las cuestiones relacionadas con la vida sexual de los jóvenes y los problemas amorosos son abordados en las canciones, casi siempre, con un cierto aire festivo y una buena dosis de humor, como corresponde al espíritu de la canción popular, muy alejado de todo cuanto signifique afectación o sugiera indicios de conducta y comportamiento rígidos.

Entre las acepciones que la Academia de la Lengua recoge para la palabra fiesta están la de “reunión de gente para celebrar algún suceso o simplemente para divertirse”, así como “regocijo dispuesto para que el pueblo se recree”. Lo que caracteriza pues a la fiesta es el carácter colectivo, es decir participativo de la misma, a través de la cual los miembros de un grupo social tienen ocasión de acercarse, relacionarse y conocerse, en un ambiente más o menos desinhibido.

Un componente importante de muchas fiestas son las danzas, la música y las canciones que en ellas se ejecutan, permitiendo a los participantes en las mismas –casi todas personas jóvenes– establecer lazos de comunicación.

Tanto Azkue como otros folkloristas han recogido danzas de diferentes lugares de Euskal Herria. Una parte de ellas van acompañadas de letra.

Algunas de estas letras ponen de manifiesto la pasión que sentían por el baile los jóvenes de ambos sexos. En *Orain kantuko det*<sup>1</sup>, danza de Baraibar, (Larraun), se dice al respecto:

Mutil andrezaileak  
ankak arin ditu

El muchacho enamorado  
tiene los pies ligeros.

Las autoridades religiosas nunca vieron con buenos ojos este tipo de expansión juvenil que representaba la danza, y la posición de la Iglesia con respecto a los bailes y el papel de la mujer en la sociedad era bastante claro. Pedro de Axular, en su *Gero* (Burdeos, 1643), un clásico de la literatura en euskera –libro muy citado y poco leído como ha dicho el P. Villasante– escribía, refiriéndose a los bailes y sus consecuencias en la vida sexual de los jóvenes:

“Bada kastitatea begiratu nahi duenak, estu dantzatu ere behar, eta ez soiñuak diren lekhura ioan... lende gazte arinen, zenzuz baiño zangoz fidago direnen ofizioa da dantza. Dantzan ezta okhasino gaixtorik baizen. Han ahalkea galtzen da; esagutzatan sartzen da: solhastatzen da, trebatzen da, ezkuzkatzen da, mandatua egiten da, eta azkenean behar eztena sorteen da”. (“El que quiere guardar la castidad no debe tampoco bailar ni ir a lugar donde hay música... El baile es oficio de jóvenes ligeros, que más confían en las piernas que en el juicio. En el baile no hay otra cosa que ocasiones de peligrosas. Allí se pierde la vergüenza: se traban relaciones, se conversa, se adquiere familiaridad, se manosean, se dan recados y por fin ocurre lo indebido”)<sup>2</sup>.

En el siglo XVIII hubo fuertes campañas, secundadas por el poder civil (alcaldes, Juntas Generales de Guipúzcoa, etc.) para poner límite a la práctica de los bailes que se ejecutaban en las calles y otros lugares públicos, en el marco de las fiestas y celebraciones patronales de los pueblos. En este sentido la censura eclesiástica no dejó de hacerse sentir y se llevaron a cabo campañas en contra de los bailes, destacando en esta labor las misiones y prédicas de los jesuitas Sebastián de Mendiburu y Manuel Izquierdo, del sacerdote Domingo de Aguirre, hijo de Legazpia, de los franciscanos de Zarautz y otras órdenes religiosas.

El obispo de Pamplona, Gaspar Miranda Argaiz, riojano de fuerte carácter que defendió la inmunidad eclesiástica frente al poder civil del Consejo Real de Navarra, prohibió, en 1750, los bailes por considerarlos “infames, probocativos, y llenos de mortal y executivo veneno”.

Sin embargo, como dice Manuel de Larramendi (1690-1766), estas campañas contra las danzas de tamboril y otras, de nada sirvieron, muy al contrario. Para el agudo jesuita de Andoain que veía en las mismas un efecto liberalizador de tensiones y moderador de pulsiones juveniles, la prohibición de los bailes trajo como consecuencia que,

---

1. R. M. de Azkue: *Cancionero Popular Vasco* (Ed. Euskaltzaindia), I, pág. 340. Bilbao, 1990.

2. P. de Axular: *Gero*, 6ª edic. Euskaltzaindia, pág. 462. Oñati, 1976.

“dejando las danzas se retiraban mozos y mozas, a divertirse y a jugar, comer y beber fuera del poblado sin testigos, y dentro del lugar a zaguanes y otros rincones: de donde resulta el escándalo terrible de haber habido más niños expuestos en sólo aquel año sin danzas, que en muchos años antes con ellas, fue preciso relajarles del juramento y que volvieran a sus danzas”<sup>3</sup>.

En consecuencia, Larramendi termina su disertación sobre las danzas en la *Corografía de Guipúzcoa*, proponiendo una serie de condiciones para la práctica de las mismas, pues no en vano era un eclesiástico, dentro de un orden que comprende horarios, vestimenta femenina, vigilancia por parte de la autoridad civil, etc.

Otro religioso que atacó los bailes de su época, como ya lo ha señalado el P. Donostia<sup>4</sup>, fue el religioso carmelita Bartolomé Madariaga Gárate, nacido en 1768 en San Andrés de Etxebarria (Markina), más conocido por Fray Bartolomé de Santa Teresa. Tiene una obra en euskera, impresa en Pamplona en 1816, con el título *Euscal-errijateco olgüeeta ta dantzeen neurrizco-gatz-ozpinduba (Sal con vinagre moderado, acerca de los bailes y recreos de los pueblos vascos)*. Madariaga criticó a su coetáneo y paisano Juan Ignacio Iztueta, primer recopilador de las danzas vascas (*Guipuzcoaco dantza... Donostian*, 1824). No es nada extraño que en medio de esta atmósfera asfixiante de censura, Iztueta modificara y arreglara la letra de algunas de las canciones de danza amorosas que han llegado hasta nosotros, cosa que al folklorista de Zaldibia hubo de costarle bastante, ya que demostró ser, en su vida personal, nada timorato en cuestiones de amor.

Se trasluce una cierta actitud misógina en una parte del clero vasco, que en algún caso concreto llega a ser extrema, como sucede en el sacerdote Manuel Ignacio Santa Cruz Loidi, jefe de una partida en la última guerra carlista. Según el periodista norteamericano Nicolás León Thieblin, corresponsal del “New York Herald” durante la guerra carlista de 1872 y autor de *Spain and Spaniards* (Londres, 1874), el cura Santa Cruz detestaba de tal manera a las mujeres, que jamás tuvo criada, y su propia hermana tenía prohibido vivir con él.

Volviendo al tema que nos ocupa, la fiesta es una manifestación popular de la necesidad de comunicar sentimientos y liberar tensiones, al tiempo que se comparte con el resto de los participantes una serie de emociones y experiencias, dentro de un conjunto de normas o reglas admitidas por todos, tácita y unánimemente, en un marco de libertades.

El sentido del humor y la ironía está presente en la letra de algunas danzas ejecutadas en las fiestas patronales de los pequeños pueblos, a la vera de antiguas ermitas y viejos santuarios. Los mozos y mozas de Zamukain, Ainoa, Urepel y Urdax se atribuyen unos a otros, en *Alduden gizonik*, una larga serie de defectos<sup>5</sup>.

---

3. M. de Larramendi: *Corografía de Guipúzcoa*, pág. 240. San Sebastián, 1969.

4. P. Donostia: O.C., pág. 325. Bilbao, 1983.

5. R. M. Azkue: C.P.V., I, pág. 285.

Alduden gizonik ez eta Urepelen bai Alduden gizonik ez.	No hay hombres en Zamukain y los hay en Urepel, sí, sí. No hay hombres en Zamukain.
---	---

Algo parecido se canta en *Altzola goiti dago*, durante las fiestas que se celebran en honor de la Virgen de Arrate (Eibar)<sup>6</sup>.

Mutil merkeago bai neskaxa, ... En el prado de Arrate hay ocho por una tarja.	El mozo más barato ciertamente que la muchacha. ... En el prado de Arrate hay ocho por una tarja.
---	---

La queja de las jóvenes sobre el carácter mudable y tornadizo de los mozos es una constante en muchas canciones amorosas. En una canción de Atharratze (Zuberoa) que lleva por título *Ahaire zahar huntan*<sup>7</sup>, manifiestan esta frustración, utilizando para ello una imagen naturalista, muy propia del mundo rural.

Uhaña da ihiza arran hurin duna: Mutilek trende amoros dieño. Diseña kunpli eta guetzat adio.	La nutria pesca mientras en el agua hay peces: Los muchachos son cariñosos Mientras andan enamorados. Cumplido su deseo. Adiós nosotras.
--	---

Las estrofas de la danza *Oraingo mutil txurak*, de Ulzama (Navarra), vuelve a reflejar esta queja<sup>8</sup>.

A pesar de ello, no todo eran desengaños en las relaciones entre los jóvenes, pues a menudo ellas demuestran poseer un ánimo resolutivo. En las coplas que acompañan a la melodía de la danza *Orain kantuko det*<sup>9</sup> se dice entre otras cosas:

Neskatxak mutilakin eztabiltza gaizki... Onak baldin badira eztira garesti; txurak baldin badira, probatu ta utzi.	Las muchachas no andan mal con los mozos... Si son buenos no son caros; si son malos, Se les prueba y se les deja.
---	---

El paloteado es una modalidad de *makildantza* que tiene su máxima expresión en la Ribera de Navarra. Se caracteriza porque la danza va acompañada de un diálogo entre el rabadán y el mayoral. El folklorista Jimeno

---

6. Op. Cit., pág. 288.

7. P. Donostia: O.C., VI (Cancionero Vasco), pág. 55-56.

8. R. M. de Azkue: C.P.V., I, pág. 341-342.

9. Op. Cit., pág. 340.

Jurío<sup>10</sup> ha estudiado la geografía navarra del paloteado, recogiendo la parte coloquial de estas danzas, llenas de ingenio y sabiduría popular. A través de las mismas se pone de relieve las diversas facetas que se dan en las relaciones entre jóvenes de ambos sexos, que si bien se circunscriben a una determinada zona rural, son propias de cualquier época y lugar, pues los sentimientos humanos y las pasiones no tienen fronteras.

Así, a lo largo del diálogo de un paloteado de Fustiñana (Navarra), el rabadán suelta una serie de pullas, de marcada intencionalidad, sobre el desparpajo de las mozas.

No paran de retozar  
por las calles y las plazas;  
van a buscar a los novios  
a los bailes, y aun a sus casas  
para llevarlos al campo  
con cosa poco cristiana.  
La una le da un pellizco  
La otra falso le llama,  
Hasta hacerle ver al pobre  
Que no es manso de raza,

Tampoco faltan canciones festivo-satíricas criticando la doble actitud de ciertas jóvenes, que saben compaginar la devoción con la coquetería, como nos revela la canción *Aldunako neska gaztia*, de Arraioz (Baztán)<sup>11</sup>.

Alduneko neska gaztia  
"Enfant de Marie" sartu da...  
Elizan iduri dute  
paretako sainduak;  
gero deitzen dituzte  
berek nai tuzten maitiak.

La joven de Alduides  
ha entrado hija de María...  
En la iglesia  
parecen santas de altar;  
más luego van en busca  
de los galanes de su gusto.

Esta actitud que refleja la letra de las danzas y las canciones, llena de humor, dentro de un estilo a veces satírico, puede llegar en ocasiones a ser descortés y en algún momento rayar en la grosería por parte de los mozos, como sucede con la letra de la danza *Errekaldeko iru neskatila*, de Gorozika (Bizkaia)<sup>12</sup>, en cuya música participaba el albogue. Recuerda a las *cantigas de escarnio* galaico-portuguesas del S. XIII.

Ante la letra del fandango *Zisperriko kalean*, de Bozate (Baztán)<sup>13</sup>, lo primero que acude a nuestra mente es una reflexión sobre el espíritu machista que regía una buena parte de las relaciones entre ambos sexos, en una época no tan lejana.

---

10. J. M. Jimeno Jurío: *Paloteados de la Ribera* (Temas de cultura popular). Pamplona, 1984.

11. P. Donostia: *O.C.*, VI (Cancionero Vasco), pág. 121.

12. R. M. de Azkue: *C.P.V.*, I, pág. 343.

13. *Op. Cit.*, pág. 360.

Zisperriko kalean kankarra batean  
andre bat erosi nuan erreal batean  
zapatean garbitzeko uria denean  
itzaldean egoteko idazki denean.

(En la calle de Zisperri, en una almoneda / compré una mujer por un real/ para limpiar los zapatos cuando llueve, / y para estar a la sombra cuando hace sol).

No todo en el cancionero vasco es así. Son excepciones y como tales las traemos aquí. Afortunadamente abundan las danzas con letra en las que la galantería y el donaire son evidentes, como este zortziko de Lekeitio cuyo título es *Ni Mendixara*<sup>14</sup>.

Ni Mendixara San Pedroetan banoa zezenetara. ¡Arek bai neskatzak, ederrak, galantak!	Yo por San Pedro a Mendaja voy a correr los toros. ¡Oh que mozas aquellas, altas y bellas!
---	---

Las hay picarescas, que tienen como argumento una aventura más o menos galante, con un final poco agradable para el protagonista, si hacemos caso lo que nos cuenta la letra de la danza *¿Santulari, zetan doa Portugaletera?*<sup>15</sup>

¿Santulari zetan doa Portugaletera?  
ontziaren aitzakian damos ikusitera...  
Egun baten Santulari  
arantza yoala biderdira  
urten eutsen ta emon emonala.

(¿A qué va Santulari a Portugalete? / Con excusa del buque, a ver a las damas... / Una vez, yendo Santulari hacia allá / le salieron a medio camino / y le zurraron la badana).

Otro motivo aprovechado por los jóvenes de ambos sexos para relacionarse era la ejecución de determinadas tareas agrícolas, como la de deshojar el maíz y segar los helechos, que se llevaban a cabo en épocas muy concretas. Reunidos en la gambara del caserío en los cortos atardeceres del otoño, entonaban canciones (*artaxuriketak*) durante el trabajo de desgranar el maíz. Canciones de contenido festivo que planteaban posibles noviazgos entre los concurrentes, todos ellos jóvenes. Tanto el P. Donostia como Azkue han recogido canciones de este tipo. En *Gogoan derabilia*, de Elizondo (Baztán)<sup>16</sup> se dice:

Agustin, mutil eder presentekua. Orretzek nor ote du bere gogokua? Laureana, neskatzeder Larretxeuak.	Agustín, guapo mozo, (aquí) presente. Y éste ¿por quién se inclina? Por Laureana, bella Mocita de Larretxea.
--	---

14. Op. Cit., pág. 335-336.

15. Op. Cit., pág. 349.

16. P. Donostia: O.C., VII, pág. 698-699.

En otra de las canciones que lleva por título *Matxakaran beltza*, de Sara (Lapurdi)<sup>17</sup>, se hace referencia al remedio para curar el mal de amores.

Mari presentekuak errainetan min	Mari presenta dolor de entrañas,
Errainetan min badu, errainetan min,	dolor de entrañas tiene.
Jose presentekuak sendaturen din.	Este José la curará.

La letra de estas canciones, en general, es siempre muy comedida –hay que pensar que algo se debe a la mano censora del folklorista recopilador– pues de todos es sabido que, en esta clase de temas, la imaginación y la creatividad juvenil es muy rica cuando se trata de valorar el atractivo sexual y los encantos físicos de la persona deseada.

Con respecto a los contenidos de la letra hemos de resaltar, igualmente, que en la canción amorosa vasca es más celebrada la belleza de tipo nórdico: tez clara, ojos azules y cabello rubio que la morena, como ya señalamos en otro trabajo<sup>18</sup>.

Según el arquitecto A. Baeschlin, estudioso de la arquitectura tradicional del país, la presencia de una ventana con el marco encalado, era en épocas pasadas, señal de que en ese caserío había una joven casadera en edad de merecer<sup>19</sup>.

Hace más de un siglo y quizá no tanto, en el mundo rural los matrimonios tenían lugar entre jóvenes de la misma área geográfica o lugares relativamente próximos. La movilidad de las gentes era pequeña y ello predisponía a la endogamia. En algunas zonas, cuando un mozo de fuera venía a casarse con una chica del pueblo, debía de pagar una cena a los jóvenes del pueblo de la novia. Era una especie de peaje que allanaba el rechazo al extraño. Buscar pareja en otro lugar significaba no valorar aquello que ya se tiene en el propio medio social al que uno pertenece. Algo de esto viene a expresar la canción amorosa *Arregiko barbera*, de Amaiur (Baztán)<sup>20</sup>.

Arregiko barbera, Arrotzko semia,  
Orrek bihar omen du kanpotik Andrea.  
Nor billatu uste du ote du obia?  
Orai despeditu du parerikan gabia.

(El médico de Arregui, hijo de Arrotz, / parece que necesita una esposa de fuera. / ¿Espera acaso encontrar otra mejor? / Acaba de despedir a una sin igual).

---

17. Op. Cit., pág. 1066-1067.

18. A. Goicoetxea Marcaida: *Antropología y música popular vasca*. Trabajo leído en las *XVII Jornadas de Folklore*, organizadas por Ortzadar en Pamplona, en 2001. Pendiente de publicación en *Sukil*.

19. A. Baeschlin: *La arquitectura en el caserío vasco*, 2º edición, pág. 71. Bilbao, 1968.

20. P. Donostia: *O.C.*, VI, pág. 267-268.



Un caso extremo es una balada, con posible fondo histórico y argumento trágico de leyenda, *Frantziako anderea*<sup>21</sup>, recogido en Baraibar y Sumbilla (Navarra), en la cual una madre, al tener noticia del matrimonio de su hijo con una francesa, canta unos duros y dramáticos versos, que muy bien podían figurar en una *cantiga de maldezir* medieval,

Martura guan eta ill egin bihar dik nik eztiel kusi nai franzes erriñarik.	A lugar solitario vete y has de matarla, yo no quiero ver nuera francesa.
---	--

Por otro lado tenemos canciones de finales del siglo XIX, en las cuales se narran las relaciones que comenzaban a establecerse con las gentes que llegaban aquí en busca de trabajo –minas de hierro, construcción de vías férreas, inicio de la siderurgia, etc.– procedentes de otros lugares de la Península. La canción festiva *Zubietako neskatxentzat*<sup>22</sup>, dice lo siguiente, al hablar de las jóvenes de Zubieta (Navarra):

Zubietako neskatxentzat yoana da fama berak omendabiltza galenguengana.	A las muchachas de Zubieta se ha extendido la fama de que ellas andan tras los gallegos.
--	---

Hay, igualmente, canciones que recogen muy bien el sentimiento de fracaso en la relación amorosa y, lo que es más interesante, aquello que con singular acierto llamó el psiquiatra Martín Santos el complejo de Ramuntxo, tomando como modelo la actitud del personaje central de la conocida novela de Pierre Loti. Es decir, cuando los problemas sentimentales no le van bien a un vasco, éste toma la decisión de emigrar a América, que es lo que hace Ramuntxo, cuando su novia, Gratziosa, ingresa en el convento.

Las estrofas del poema cantado *Neskatxa bati mutil bate jarriak*<sup>23</sup>, lo expresan con toda nitidez, siendo un ejemplo más de lo que aquí venimos diciendo.

Baldiñ ez banaitzazu sartutzen gogoa ez det asko pasako erriyan dembora: parage abetatic joango naiz iñora, egun gutxiren barrun betiko campora, Buenos Aires edo Montebideora.	Si acaso no llego a satisfacer tus aspiraciones, poco tiempo he de pasar en el pueblo, pues muy pronto marcharé para siempre de estos lugares, ya sea a Buenos Aires ya a Montevideo.
--	---

---

21. P. Donostia: O.C., II, pág. 328.

22. R. M. de Azkue: C.P.V., II, pág. 725.

23. J. Manterota: *Cancionero Basco*, II, ed. Sendoa, pág. 34-35. San Sebastián, 1981.

Luego tenemos la resistencia que se da en las sociedades más o menos cerradas, donde la movilidad social es prácticamente inexistente, a la celebración de determinados matrimonios, basándose en la diferencia de edad de los contrayentes, en criterios de tipo étnico, en la pobreza de medios, etc.

Paradójicamente, algo que en principio facilita el encuentro y las relaciones entre jóvenes de ambos sexos, como puede ser el baile, en algún caso concreto servía para marginar o impedir que un individuo, hombre o mujer, por motivos sociales, morales o de otra naturaleza, participara en la diversión con el resto de los jóvenes. En el estudio sobre las danzas, Iztueta dice que los puentes de las mismas tenían esta finalidad, y en el pasado se practicaron con los agotes, en el Baztán. En relación con este grupo social marginado de los agotes y sus problemas de integración, existe una canción popular, *Agota*, de Aussuruq (Zuberoa), en la que los padres de una joven prohíben a ésta mantener relaciones con su novio porque es agote.

No faltan, tampoco, composiciones, tonadas y coplas en las que el estar enfermo, el enfermar, puede ser motivo de rechazo social, entre otras cosas para el matrimonio. En una composición de Sara (Lapurdi), *Aitak erran zauten neri*<sup>24</sup>, el padre aconseja abiertamente a su hijo:

Aitak erran zauten neri: "Utzak, utzak neska hori! etxian zertako duk hori? zeren baituk beti eri"	El padre me dijo: "Deja a esa muchacha. ¿Para qué la quieres? si siempre está enferma".
---	--

Aunque uno de los motivos más frecuentes de rechazo solía ser la edad del futuro marido. El soltero de una cierta edad (*mutilzarra*), así como la soltera que ha llegado a una edad madura (*neskazarra*), han sido fuente de inspiración de canciones festivo-satíricas. A veces, la canción tiene un carácter meramente reflexivo sobre la situación y condición social de la persona que llega célibe a una edad determinada. Pueden verse al respecto las canciones *Adizak donadua*, *Aditzak ezkongaya*, *Migel Agustín*, *Bakarrik bizitzia*, *Joxe Juakin Urtialako*, *Dozena bat bertsoberri*, *Jose Agustín* y otras muchas que recogió el P. Donostia.

En algunas, como *Adizan Gabriela*, de Bera de Bidasoa (Navarra), oímos el lamento de la persona que pasa por esa situación<sup>25</sup>.

Oso itxusia den neskazar izena; Aditu utsarekin artzen diñat pena.	De solo oír el feo nombre de solterona, me pongo mala.
---	---

---

24. P. Donostia: O.C., VI, pág. 92.

25. Op. Cit.; pág. 32.

Conocemos también danzas, entre ellas *Neskazarrak joaten dira*<sup>26</sup> *Mundakako neskak*<sup>27</sup> y *Muxurdinak joaiten dire*<sup>28</sup>, cuyas letras mencionan varias ermitas y santuarios dedicados a Santa María Magdalena y a San Antonio, a los cuales acudían las solteras en petición de un buen marido.

Este tipo de peregrinaciones populares casamenteras, relacionados con antiguos ritos de fertilidad, lo hallamos en muchas culturas. En Vila Nova de Gaia, se celebra el 10 de enero la fiesta de San Gonzalo de Amarante, que tiene reputación de casar a las viejas, según cuenta el escritor José Saramago en su *Viaje a Portugal*<sup>29</sup>. Durante la fiesta consumen unos bollos (*velhotas*) de forma fálica, regados con vino de Oporto, y celebran la procesión del santo con redobles de tambores, mientras las solteras piden marido al *casamenteiro das velhas*.

El cancionero es una fuente inagotable, llena de sorpresas, sobre la vida cotidiana del mundo rural y su simplicidad, en cuanto a maneras, formalismos y rituales de comportamiento, como esta clase de contrato matrimonial que aparece en la canción amorosa *Zalduneko andriak*<sup>30</sup>, de Etxalar (Navarra).

Zalduneko andriak neri mandatua  
bere illoba zaukala nitaz trazatua:  
ollo bat ikarri zidan ederrentakua;  
arekin egin genduen geren kontratua

(Por la mujer de Zaldune / supe que su sobrino se había fijado en mí: / me trajo una gallina de las más hermosas; / con ella hicimos el contrato.)

Por otro lado existía el problema de los matrimonios concertados. Los padres casaban a una hija joven con hombres ya maduros e incluso de una cierta edad, pero que gozaban de una posición económica y social más o menos desahogada. A veces, la joven se resistía. La canción *Ama, ez dut gustorik*, de Askain (Lapurdi), bien claro lo expresa<sup>31</sup>

Ama, ez dut gustorik  
nik diru hutsian;  
disposiziua ere  
onda gorputzian.

Madre, solo el dinero  
no me satisface;  
es preciso también  
que haya disposición.

---

26. P. Donostia: O.C., IX, pág. 1692.

27. Op. Cit., pág. 1699.

28. Op. Cit., pág. 1659.

29. J. Saramago: *Viaje a Portugal*, pág. 43. Madrid, 1995.

30. P. Donostia: O.C., VIII, pág. 1457.

31. P. Donostia: O.C., VI, pág. 151.

En una canción de Hasparren (Lapurdi), titulada *Amak dio*, la madre advierte a su hija que no tendrá dote ni arreo, si se empeña en casarse con determinado muchacho. La joven, de fuerte carácter e ingenio, responde adecuadamente<sup>32</sup>

Enekin ezkontzen denak	El que se case conmigo
badu linja eta diru	tiene arreo y dinero
enetako ta beretako	para mí, para él
eta ondoko aurrendako.	y para los niños descendientes.

El problema de la diferencia de edad en los matrimonios se daba, igualmente, entre aquellos vascos que habían salido del país a hacer fortuna.

Concretamente hay varios estudios sobre la edad a la que se casaban muchos de los vascos residentes en Cádiz y en ciudades americanas en el siglo XVIII. Era frecuente contraer matrimonio cuando ya se habían asentado económicamente en el comercio de Indias, y lo hacían con mujeres bastante más jóvenes que ellos. Mientras los varones fácilmente superaban la edad de 35 años, ellas apenas llegaban a los 18, y según J.M. Mariluz Urquijo eran parientes o pertenecían a su entorno social y económico, hijas de otros comerciantes con los que ya tenían alguna relación y que el nuevo matrimonio contribuía a reforzarla<sup>33</sup>.

Hay bastantes canciones sarcásticas, en las que la hija reprocha a la madre el viejo marido enfermo que le ha tocado en suerte. En *Ama, ezkondu ninduzun*<sup>34</sup> oímos esta queja:

Ama, ezkondu ninduzun hamabost urtetan;  
Senarra eman ninduzun larogei urtetan  
senarra daukat ohian eri.

(Madre, me casaste a los quince años; / me diste por marido a un ochentón. / lo tengo enfermo en la cama).

En *Tililieta talala*<sup>35</sup>, danza cantada, una viuda que se siente liberada del marido achacoso, no puede menos de expresarlo de esta forma:

Bart il zitzaidan senarrak neronak  
ala nai nuen bada: zagarra da ta il bedi  
¡A zer alarguntxoia ni!

(Anoche se me murió el marido / pues así lo quería yo, es viejo y muérase / ¡Oh que viudita quedo yo!)

---

32. R. M. de Azkue: C.P.V., II, pág. 736.

33. J. M. Mariluz Urquijo: "Proyección y límites del comercio vasco en el Río de la Plata; Los vascos y América, pág. 110. Bilbao, 1989.

34. P. Donostia: O.C., VI, pág. 152-153.

35. R. M. de Azkue: C.P.V., I, pág. 352.

Algunas canciones se cantaban en son de cencerrada, entre ellas las canciones epitalámicas *Yoahene alharguna* y *Ai neure baltzarena*. Azkue refiere haber recogido de labios de Algorri, viejo cantor de Larraine (Zuberoa), varias composiciones de tema subido, “verdulerías que ni siquiera quise conservarlas entre mis borradores”<sup>36</sup>.

Dentro de estas canciones epitalámicas cantadas en la fiesta de bodas –hoy no son más que un recuerdo del pasado llegado hasta nosotros gracias a la labor investigadora de Azkue, P. Donostia y M. Lecuona– hay algunas de carácter irónico respecto a la pobreza de medios de los novios. Tal sucede con *Izar ederra*, *Emen eldu naiz*, *Nere maitea* y otras, en las que se habla, en tono burlón, de casas de junco, escaleras de hojas de castaño y salones de helechos.

Además de la desigualdad de edad de la pareja y del estado civil (viudos que se casan con solteras), objeto principal de cencerradas y charivaris, también la diferencia de creencias religiosas ha dado lugar a ellas. Hace más de un siglo tuvo lugar en Ezpeleta (Lapurdi) un ejemplo de esto. El futuro marido con el que se casaba la novia era protestante. La pesada broma se repitió a lo largo de treinta noches seguidas, no limitándose a una sola, como era lo habitual en esos casos<sup>37</sup>.

Tenemos, asimismo, composiciones de carácter narrativo, a veces festivo satíricas, que recogen de forma sutil, otras veces más cruda, aspectos de la vida sexual de los jóvenes, como este paloteado de la Ribera de Navarra, con claras alusiones sexuales.

Te fuiste a Zaragoza  
a curarte la rodilla  
¡Pero tenías el mal  
un poquico más arriba!

En relación con la vida de los arrantzales, existe el caso de Islandia. Está admitido en esta fría isla, próxima al círculo polar ártico, que, hace ya más de un siglo, tripulantes de los balleneros y bacaladeros vascos se acostaban con mujeres islandesas, lo cual, además de explicar la presencia en su población de personas de tez morena, ha contribuido a paliar la endogamia que afecta a la escasa población de ese aislado país<sup>38</sup>.

En los pueblos serranos de Portugal, cuando entregaban la hija al novio que la pedía en matrimonio, le cantaban la siguiente estrofa.

---

36. Op. Cit., pág. 592.

37. Monseigneur Saint Pierre: *Les meilleurs pages*. Bayona, 1952.

38. X. Moret: *La isla secreta*, pág. 188. Barcelona, 2002.

Pastora es  
ganado guardó;  
zarzas saltó;  
si en alguna se picó  
tal y como está  
asi te la doy...<sup>39</sup>

Una hermosa canción de Banka (Baygorri, Baja Navarra), *Epher zango gorria*, plantea los problemas de un Don Juan de vía estrecha, que ante las consecuencias se ve obligado a poner tierra por medio.

Kitakuko duk herria, maiteago duk bizia. Ene aita-amek aziko dute ene lehen fruitia <sup>40</sup> .	Abandonaré el pueblo, por que amo más la vida. Mis padres se encargarán, de criar mi primer fruto.
--	---

Dadas las repercusiones que en la mujer podía tener este tipo de conducta o forma de vida, es lógico que sean ellas las que con más frecuencia lamentan el paso dado. Una parte de la canción *Mendiak bethe belarrez* así lo expresa<sup>41</sup>.

Lan eginaz urriki dut, bainan probetxurikan ez. Orai hementxen nago sabelik miñez.	Me pesa lo que hice, más no hay remedio. Aquí me veo ahora con dolores de vientre.
---	---

Tratar de frenar los impulsos juveniles es uno de los remedios que han propuesto los moralistas de todos los tiempos. En *Eperrak kantatzen du*<sup>42</sup>, canción de Arraiotz (Baztán), se advierte a los jóvenes:

Neskatxak, ez fidatu mutillen Itziar...	Mocitas, no fiar en palabras de muchachos...
--	---

No es pues raro que el embarazo no deseado, fruto de las relaciones sexuales entre jóvenes, sea un tema recurrente en el cancionero, ya que en la mujer era suficiente para marginarla. En el siglo XVIII, en algunos pueblos de Bizkaia,

“las que habían perdido la virginidad, llevaban en otros tiempos pañuelos blancos en la cabeza con listas negras y verdes, que denotaban a un tiempo la mancha y la esperanza de reponer su opinión; pero hoy usan solamente pañuelos blancos como las casadas, y siempre alternan con éstas en los actos y diversiones públicas y jamás con las doncellas...”<sup>43</sup>,

---

39. M. Torga: *Diarios (1932-1987)*, pág. 219. Madrid, 1988.

40. P. Donostia: *O.C.*, VII, pág. 592-593.

41. P. Donostia: *O.C.*, VIII, pág. 1075.

42. P. Donostia: *O.C.*, VI, pág. 591.

43. J. A. de Zamácola: *Historia de las naciones bascas*, II, pág. 238-239. Auch, 1818 (Edic. facsímil).

escribía J. A. de Zamácola. Algo similar cita Florencio Idoate en el valle del Ronkal. En 1828, las mujeres acusadas de fragilidad debían acudir a la iglesia con un pañuelo blanco en la cabeza, sin mantilla, colocándose en el empedrado del templo, sin llegar al entarimado donde se ponían las demás mujeres<sup>44</sup>. En otros lugares de Navarra las solteras que habían tenido un desliz debían acudir a tocar la campana de la iglesia a ciertas horas<sup>45</sup>. Otras se veían obligadas a marcharse del pueblo. Es lo que manifiesta la letra de la canción *Xarmagarria zira*<sup>46</sup>.

Zure ganik enpaxu huerta banindadi adios erran nio ene herriari.	Si quedara encinta, me despediría de mi pueblo.
---	--

En *Aita, zuk ekharrazu*, escuchamos el mismo lamento<sup>47</sup>.

Libertizuiak badu beti ondorio: eta ni, gaizua, malerus gero.	Consecuencias de la disipación ¡Pobre de mí, que voy a quedar deshonrada!
--	---

Algunas de las canciones de este tipo parecen haber sido compuestas con un fin moralizante, y nos presentan la situación por la que pasa la joven en cuestión, tal como puede verse en la canción *Oraiko neska gaztiak*<sup>48</sup>.

Estomaka larritzem gerri ondua loditzeb orduán dire tristatzen.	El estómago se encoge, y engorda la cintura, entonces entristecen
---	---

Las hay verdaderamente mordaces, de estilo festivo, entre ellas *Aita, ekarrazu otoi barbera*<sup>49</sup> que presenta un diálogo entre la atribulada joven, su padre y el médico.

El viejo sentido del honor, ligado a la vida sexual de las mujeres solteras del grupo familiar, tiene antecedentes muy antiguos y los encontramos en algún romance vasco. Existen diversas versiones literarias del desgraciado fin de la joven palaciana de la familia baztanesa de los Ursúa, en *Utsuan difuntua*<sup>50</sup>, antigua balada, cuyas primeras estrofas ya plantean la situación comprometida de la joven, ante su hermano conocedor del problema.

---

44. F. Idoate: *Rincones de la historia de Navarra*, I, pág. 389 y 396. Pamplona 1979.

45. J. Caro Baroja: *Etnografía histórica de Navarra*, III, pág. 240. Pamplona, 1972.

46. P. Donostia: O.C., VIII, pág. 1441.

47. P. Donostia: O.C., VI, pág. 79-80.

48. P. Donostia: O.C., VIII, pág. 1208-1209.

49. P. Donostia: O.C., VI, pág. 78.

50. P. Donostia, O.C., VIII, pág. 1428.

Ez mazazula sala,  
ez, nere aita-ametara,  
ez eta are geyago  
Utsuko kondetara.

No me delates  
a mis padres,  
y menos aún  
a los condes de Ursua.

En la balada *Alos torrea*, se expone, una vez más, el espinoso asunto del tan traído sentido del honor familiar<sup>51</sup>.

Aita-jauna neria,  
Gastelan zanian,  
ishil ascoric jayo zan  
Alos-torrian semia...  
acitzen Zarautz aldian,  
gure jatorriaren loituquerian

Cuando mi padre  
estaba en Castilla,  
nació en secreto un niño  
en la torre de Alós...  
crece en Zarautz  
para vergüenza de nuestro linaje.

Estos hijos naturales, *sasikume* (niño de entre las zarzas), solían ser zaheridos con este nombre. En la canción *Mari Trapuzar*<sup>52</sup>, la protagonista es ahfrentada, recordándole el origen humilde de su nacimiento.

Mari trapuzar,  
iñarteko sasi  
artean yaioa.

María la de los trapos viejos,  
nacida en el zarzal  
entre brezos.

El problema de los hijos naturales es abordado en canciones como *Negarrez sortu nintzan*<sup>53</sup>, recordándonos, por su estilo y forma de exponer el tema, a los folletines de hace unos años y a los culebrones actuales que transmiten y difunden los modernos medios de difusión, tan aceptados por un amplio sector del público.

Las baladas y las canciones en relación con la infidelidad tienen un largo recorrido, como las pasiones humanas y la vida misma. Algunas de ellas se remontan a la baja Edad Media, al menos sus protagonistas, si tenemos en cuentas las investigaciones de Jean de Jaurgain al estudiar la balada *Ahetzeko anderea*, en la que se mezcla la supuesta infidelidad de la esposa, señora de Ahetze, con los celos infundados de su marido, el señor de Urruty.

Bazoaza kanpora  
adar ene biltzera.  
¡Jauna, holako lanak  
hauzeko anderiak  
eztitizu ikasi<sup>54</sup>

Marchaos de aquí  
a ponerme cuernos.  
Señor, la dama de Ahetze  
no ha aprendido  
ese oficio.

---

51. *Flor de baladas vascas* (Ed. J. Juaristi), pág. 61. Madrid, 1989.

52. R. M. de Azkue: *C.P.V.*, II, pág. 711.

53. P. Donostia: *O.C.*, VIII, pág. 1133-1134.

54. *Flor de baladas vascas* (Ed. J. Juaristi), pág. 63. Madrid, 1989.



En otra balada de similares características, *Urrutiako anderea*<sup>55</sup>, es la esposa, hermana del vizconde de Echauz, quien se queja en este caso de las infidelidades de su marido.

Musde Urrutia etzen ageri ene tela mihisetan nahixago baitzuen amuraren kapitetan	No aparecía el señor de Urruty en mis sábanas de lienzo, porque prefería las de lino de su amante.
--	---

Don Manuel Lecuona publicó el romance *Ana Juanixe*, en el que de una forma dialogada se narra la infidelidad de una joven dama con un vendedor de cereales<sup>56</sup>.

Orrelan bere esan bazeustan leku sekretu batian gariak eta zeu ta neu bere an konponduko giñian.	Si me lo dijeras en un rincón secreto, el trigo, tú y yo nos arreglaríamos.
---	--

Pero también las hay de época más próxima a nosotros, como el cuento cantado *Peru gurea Londresen* y sus variantes *Nagusi jauna Londresen* y *Londresen dot neuk senarra*, que recogió Azkue en su *Cancionero Popular Vasco*. Para Jon Juaristi se trata de una farsa carnavalesca centroeuropea, difundida por diversos países e incorporada, luego, a las diversas culturas nacionales en forma de cuentos y canciones, en las que se narra la infidelidad de una mujer, supuestamente enferma, que envía a su marido a comprar unas hierbas medicinales en Londres, hecho que ella, naturalmente, aprovecha para engañarlo.

Hay una versión de A. Zavala, en la cual el marido es enviado a Montpellier en busca de un agua curativa. A la vuelta, gracias a un fiel criado se entera de lo que lleva en la frente<sup>57</sup>.

¿Zer da berri gur herrian? A la mezon kyrie eleison. Etxekandrea gau guziez fraide batekin ahatzen da zueretzat otoitzak egiñez.	¿Qué noticias hay en nuestro pueblo? a la mezon kyrie eleison. Que la señora de la casa todas las noches se acuesta con un fraile, rezando por ti.
---	---

La figura del fraile ligón o mujeriego aparece, también, en la balada *Leisibatxoa*<sup>58</sup> y en la canción de amor *Guti gostarik bildurik*, aunque en esta última la protagonista prefiere al alcalde, “pues sabe como honrarme a mí calladamente con dinero” (ixil-ixil baitaki nola ni diruz ohora)<sup>59</sup>.

---

55. Op. Cit., pág. 69-70.

56. Op. Cit., pág. 78-79.

57. A. Zavala: *Euskal Erromantzeak*, pág. 513-518. Zarautz, 1998.

58. *Flor de baladas vascas* (Ed. J. Juarista), pág. 134. Madrid, 1989.

59. A. Zavala: *Euskal Erromantzeak*, pág. 466. Zarautz, 1998.

La tradición de los frailes como buenos amantes es legendaria. Montherlant, en su *Canto de las Lamelas*, dice que hacerlo una vez está bien, dos es de hombres sanos, tres de personas atentas... y a veces los monjes llegan a siete.

La musa popular siempre ha gustado de esta clase de asuntos y no le importa toparse con la iglesia, aunque los folkloristas, en particular Azkue, han procurado soslayarlo como el mismo escribe refiriéndose a las canciones *Topakian azpitik*, *Egin badinat ere*, *Madame Eliceji* y otras, por considerarlas “canciones con letra erótica de color verduzco”<sup>60</sup>. A pesar de pertenecer al clero regular, el P. Donostia es de criterio más abierto en su labor de folklorista. Un ejemplo de ello es la deliciosa danza cantada, *Ai, Isabel, Isabel*<sup>61</sup>, de Oskoz (Navarra), en la cual se narran las andanzas falderas de un joven clérigo.

Aitak meza eman ta semiak lagundu.	El padre dice misa, y el hijo le ayuda.
Labaingo apez gaztiak alaxe egiten du	Así anda el cura de Labayen.

*Neure senarra*, danza cantada recogida por Azkue en Lanz (Navarra), tiene una parte en la que la mujer hace alarde de su infidelidad, hasta el punto que, “la segunda estrofa está algo modificada por el folklorista. La razón al alcance de un miope”<sup>62</sup>.

Neure senar tenterre, ezyaut maite bar ere; iru seme baitiat baina irerik ez bat ere.	Mi marido es un gandul, ... aunque tengo tres hijos, ninguno es tuyo.
--	--

Hay, igualmente, algunas canciones –no muchas afortunadamente– en las cuales se niega la paternidad, mostrando resistencia a reconocer como hijo al niño que acaba de nacer. La más popular por su musicalidad y belleza es, sin duda alguna, *Pello Joxepe tabernan dela*, cuyas estrofas han sido ampliamente divulgadas, recogiendo la exclamación de la madre:

Pello Joxepe, biotz nerea, aur orrek aita zu zaitu <sup>63</sup>	Pedro José, mi corazón, este niño te tiene a ti por padre.
---	---

En *Antton eta Maria*<sup>64</sup>, canción relativamente larga, la joven madre demuestra tener carácter y contundencia en la respuesta, en los versos finales de la misma.

---

60. R. M. de Azkue: *C.P.V.*, II, pág. 849.

61. P. Donostia: *O.C.*, IX, pág. 2108.

62. R. M. de Azkue: *C.P.V.*, I, pág. 334.

63. *Op. Cit.*, pág. 199-200.

64. P. Donostia: *O.C.*, VI, pág. 194.

¿Hik badoka kopeta gauza horien erraiteko?  
Orai ezbianiz trenpian mokoka hartzeko.  
Haur hori tokatzen duk hire eta enetako.

(¿Cómo tienes el atrevimiento para decirme tal cosa? / No estoy para discusiones. / Ese niño es tan tuyo como mío).

Parece que la sociedad bienpensante era, en algunos pueblos de Euskal Herria, bastante expeditiva con aquellas desventuradas mujeres que se dedicaban al más viejo oficio del mundo. Conocemos, gracias al libro que Iztueta escribió sobre las danzas, la melodía *Neska gizonkoiak erritik botzeko soñua* (Música para expulsar del pueblo a las chicas aficionadas a los hombres), al son de la cual e interpretada por un tamborilero, eran obligadas a dejar el pueblo. J. A. de Zamácola, en su *Historia de las Naciones Bascas*, escribe lo siguiente en relación con este tema:

“En otros tiempos no permitían los Bizcaynos mugeres corrompidas en su país, para evitar que su trato desmoralizase a las demás, y la que sin embargo de las reprehensiones y amonestaciones secretas de los patriarcas locales, fuese todavía tan liviana y ramera que continuase en sus desórdenes, la rapaban el pelo y las cejas y la arrojaban del país con tamboril y silvo, instrumentos de música de sus diversiones públicas, dándola un pedazo de pan y dos rábanos para el camino”<sup>65</sup>.

Este último alimento, cuyo sentido fálico a nadie se le escapa, sería para burlarse todavía un poco más de estas infortunadas.

---

65. J. A. Zamácola: *Historia de las Naciones Bascas*, II, pág. 239. Auch, 1818.